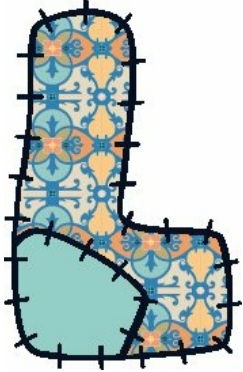


# Cuestión de respeto



*La palabra respeto está de moda. La escuchamos en el mercado, en los discursos, en las convocatorias, en las iglesias, en todas partes. A la mayoría nos gusta la tolerancia y el respeto, queremos que nos traten con educación sin necesidad de usar la violencia, ni ser grosero cuando alguien piensa o actúa de manera distinta a nosotros.*

*Pero, ¿cómo reaccionamos cuando sentimos que alguien nos daña faltándonos al respeto? ¿Dónde están la tolerancia y el respeto cuando el coche de delante no arranca inmediatamente después de que haya cambiado el semáforo? ¿O cuando aquel que desesperado porque está en una emergencia, nos corta el paso en el tráfico?*

*En realidad el respeto del que tanto se habla funciona, siempre y cuando no afecte directamente a nuestros intereses. Es una especie de pacto: "si tú no te metes conmigo, yo no me meto contigo".*

*El respeto es más completo, rico y amplio en su significado, implica entendimiento y comprensión. Exige la comprensión del otro. "Ponerse en sus zapatos", implica tratar de comprender su posición. No basta solamente con no agredir o ignorar, implica escuchar con atención y sin el ánimo de cuestionar sus ideas y abiertos inclusive a aceptar la posibilidad de replantear las nuestras. Así mismo nos permite reflexionar y ver que la vida está llena de distintos colores. Nos lleva a aceptar*

*nuestras diferencias personales, recordando que cada uno de nosotros tiene derecho a ser quien es.*

*Recordemos que es durante nuestra primera infancia, cuando comenzamos a incorporar los valores "esenciales". El proceso de transmisión de esta enseñanza, tanto para los padres como para nosotros los profesores/as, es determinante. Somos nosotros quienes enseñamos a los/las niños/as a través del respeto hacia ellos, de qué manera ellos nos respetarán a nosotros y a otros.*

*Cuando vivimos con respeto hacia los demás, nos volvemos más tolerantes, pacientes, comprensivos, cumplidores y responsables de nuestra participación en el mundo, y cuando nos volvemos respetuosos de nosotros mismos, establecemos límites con seguridad, nos valoramos más y confiamos en nuestra capacidad. En efecto, nosotros como educadores observamos, en algunos casos, que los niños/as tienen un comportamiento distinto en casa y en la escuela. Por lo tanto, es el momento de unificar criterios y llevar a cabo una acción coordinada entre familia y escuela, para evitar discrepancias que perjudiquen el proceso de maduración.*

*Y para terminar, el respeto es una actitud y como tal debe ser enseñada a los niños/as por sus principales educadores, los padres y reforzada por nosotros los educadores.*

**M. Esteban y M. Ojeda ■**